



Capítulo 1900

En Busca de Tian Yang

Yuan y los otros espectadores miraron a la Elder Sun con los ojos muy abiertos.

"¡Qué tesoro tan poderoso!"

"¿No es ella la que tiene el tesoro volador del león? Debes ser increíblemente estúpido para tratar de robar a alguien tan rico como ese..."

Los espectadores sacudieron la cabeza ante los bandidos, burlándose de ellos en silencio.

La Elder Sun no perdió ni un segundo y recuperó su tesoro volador tras matar a los bandidos.

—Vámonos —dijo mientras guardaba la rueda dorada—.

Yuan asintió y saltó en silencio sobre el tesoro volador.

Mientras corrían hacia la Fortaleza del Oeste, Yuan pensó para sí mismo: "Era un tesoro de grado Empíreo. Para poseer un tesoro tan poderoso en esta era, sus antecedentes podrían rivalizar con los Nueve Clanes Inmortales.

Incluso si los Nueve Clanes Inmortales tuvieran tesoros de grado Empíreo, solo estarían reservados para el jefe de la familia, por lo que la posición de la Elder Sun debía ser similar a esa.

Durante la Era Primordial había muy pocos orígenes que pudieran rivalizar con los Nueve Clanes Inmortales, y solo uno de ellos tenía el apellido 'Sun'.

— ¿No me digas que es de 'esa' familia...? Yuan tragó saliva nerviosamente.

Unas horas más tarde, llegaron a la Fortaleza Occidental. Esta vez, la Elder Sun descendió a unas pocas millas de la ciudad, para evitar problemas innecesarios. Al ingresar a la ciudad, inmediatamente comenzaron su búsqueda de Tian Yang.





En medio de su búsqueda, Yuan de repente notó a un individuo específico. "Elder Sun, ¿puede darme un momento? Hay algo que debo hacer", le dijo Yuan.

"¿Tardará mucho esto?", preguntó.

"No, terminará antes de que te des cuenta".

"Apúrate".

"Está bien."

La Elder Sun observó cómo Yuan retiraba su arma y activaba la Técnica Inmortal Incomparable.

"E-Espera, ¿qué vas...?"

Sin echarle un vistazo a la Elder Sun, Yuan se movió con una rapidez aterradora, su enfoque se fijó en el individuo que había llamado su atención.

Este hombre era un Señor de los Espíritus, todo un reino de cultivo por encima de Yuan. Sin embargo, como si la vasta brecha en su cultivo no tuviera sentido, atacó sin dudarlo.

En un instante, el cuerpo del Señor de los Espíritus se desplomó en el suelo, sin vida, su existencia borrada antes de que pudiera siquiera registrar su propia muerte. Lo repentino de la matanza se extendió por la bulliciosa calle, llamando la atención de muchos espectadores. Sin embargo, en lugar de pánico o indignación, la multitud apenas reaccionó. Se lanzaron algunas miradas curiosas en dirección a Yuan, pero la indiferencia se instaló rápidamente.

Después de todo, en el Continente Desolado, tales incidentes no eran nada fuera de lo común. El asesinato a plena luz del día era cosa de todos los días, y los fuertes hacían valer su voluntad sin consecuencias. La vida era nada y la muerte no era más que un espectáculo para aquellos que se habían vuelto insensibles a su presencia durante mucho tiempo.

Sin embargo, a pesar de la indiferencia de la multitud, la Elder Sun permaneció inmóvil, con la mente acelerada. La conmoción y la confusión se dibujaron en su rostro mientras intentaba comprender por qué Yuan había matado a ese Señor de los Espíritus, tener idea de como reaccionar.





Después de matar al Señor de los Espíritus, Yuan regresó al lado de la Elder Sun y actuó como si no hubiera hecho nada malo.

"¿Por qué lo mataste?", le preguntó con el ceño fruncido, preparándose para regañarlo si no tenía una buena razón para sus acciones.

—Ese hombre pertenecía a un infame y despiadado grupo de bandidos, llamados los Bandidos del Oro y el Dinero —declaró Yuan, con la voz desprovista de emoción, como si simplemente hubiera ahuyentado a un insecto—. "Su existencia es similar a la de las plagas, así que lo exterminé en el acto".

Sus palabras eran tranquilas, pero la escalofriante firmeza de su tono hizo que la Elder Sun se estremeciera. —¿No es eso aún más imprudente? La Elder Sun suspiró, frotándose las sienes como si tratara de aliviar el dolor de cabeza que Yuan acababa de darle. "Entonces, ¿vas a empezar a matar a todos los criminales con los que te encuentres ahora?"

Su voz transmitía a la vez exasperación y preocupación. "Sí... pero solo los de los Bandidos del Oro y el Dinero, y solo a los que puedo matar", dijo Yuan con calma.

"¿Qué pasa si alguien a quien no puedes manejar viene detrás de ti?"

—Entonces tendré la amabilidad de pedirte ayuda, Elder Sun —sonrió, dejándola sin palabras—.

"Increíble... ¿Cómo se puede saber quién pertenece a qué? No es como si memorizaras cada cara de su grupo de bandidos".

"Puede que no conociera todas las caras, pero sabía lo suficiente de ellas".

La Elder Sun podía verlo claramente: el odio de Yuan por los Bandidos del Oro y el Dinero era profundo. Sus acciones no solo fueron impulsadas por un sentido de justicia o conveniencia; Había algo personal detrás de su decisión.

Sin embargo, a pesar de su curiosidad, optó por callarse. Algunas heridas era mejor dejarlas intactas. Presionarlo para que le dé detalles solo podría despertar recuerdos dolorosos o provocar emociones que podrían nublar su juicio.





Por ahora, simplemente suspiró y dejó que el asunto se calmara. Si Yuan deseaba hablar de ello, lo haría en sus propios términos.

"Como no está matando a personas inocentes al azar, supongo que puedo pasar esto por alto. De todos modos, estamos en el Continente Desolado", pensó la Elder Sun mientras continuaban su búsqueda de Tian Yang.

Desgraciadamente, incluso después de mirar a través de toda la Fortaleza Occidental, Tian Yang no se encontraba por ninguna parte.

'Tian Yang definitivamente debería estar en la Fortaleza Occidental en este momento. Si él no está aquí, entonces puede que no exista físicamente en este mundo... Yuan pensó para sí mismo, aceptando lentamente esta realidad.

"Está bien, revisemos las otras ciudades ahora", dijo la Elder Sun.

Yuan asintió en silencio.

'¡Qué pérdida de tiempo...!' Suspiró para sus adentros.

Sin embargo, justo cuando se acercaban a las puertas de la ciudad, los pasos de Yuan vacilaron.

Su mirada se fijó en un grupo de individuos que se dirigían a la ciudad, y en ese instante, todo su ser se congeló.

Los rostros de estos individuos... Los reconocía.

"¿Huang Xiao Li...?", murmuró mientras miraba su hermoso rostro.

Sin embargo, lo que realmente sorprendió a Yuan no fue solo su presencia, sino las personas que estaban a su lado.

Tian Yang no se veía por ningún lado.

En cambio, los que acompañaban a Huang Xiao Li eran su propia familia, personas que, según la historia, no deberían estar vivas.

La mente de Yuan se aceleró. Recordó vívidamente el destino que se suponía que les iba a ocurrir: sus muertes en su viaje al Continente Desolado. Sin embargo, allí estaban, de pie frente a él, muy vivos.

'¿Qué está pasando aquí?!'

